

Fuenmayor, Ramsés (2001). ***Interpretando organizaciones... Una teoría sistémico-interpretativa de organizaciones.*** Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.



La sociedad contemporánea que vivimos en la llamada civilización occidental ha merecido variadas calificaciones. Muchas de esas calificaciones insisten en caracterizar el arreglo social de acuerdo con conceptos propios de la filosofía política o de la ciencia económica moderna. Así, nuestras sociedades reciben el calificativo de postmoderna, industrial avanzada, postindustrial, postcapitalista, etc. En el fondo de todas estas calificaciones resuena la aceptación de un dato simple; a saber, que en la sociedad contemporánea el concierto de las relaciones entre los individuos que la conforman se da especialmente en torno a las llamadas organizaciones. El prototipo por excelencia de las organizaciones está representado, al menos desde fines del siglo XIX, por las empresas oriundas del desarrollo del capitalismo industrial. De este modo, el calificativo más auténtico para la sociedad contemporánea resulta ser el de *sociedad organizacional*.

Si este panorama se ajusta a la realidad de la vida social contemporánea, entonces el estudio de cuanto acontece

en las sociedades que vivimos jamás dará un conocimiento acertado si no está comprometido con la dilucidación del fenómeno organizacional. Ahora bien, ¿cómo se aborda el estudio del fenómeno organizacional?

Decía antes que el prototipo por excelencia de las organizaciones lo representa, al menos desde fines del siglo XIX, la empresa oriunda del desarrollo del capitalismo industrial. Una afirmación paralela puede hacerse en relación con el estudio del fenómeno organizacional. Quiero decir, el fenómeno organizacional despertó un gran interés como tema de estudio en la misma medida en que el desarrollo y expansión de las empresas capitalistas requerían (y requieren cada día con mayor vigor) una comprensión de su propia existencia con miras a profundizar su vitalidad, su permanencia y su presencia más acentuada en el espacio de las

relaciones sociales, económicas, políticas y culturales de la sociedad contemporánea. De esta manera el análisis del fenómeno organizacional ha sido parte del propio despliegue del fenómeno organizacional. Se trata entonces de una relación recurrente: conforme más se desarrolla el mundo y modo de vida empresarial, más se desarrollan las exigencias del entendimiento de ese fenómeno; y viceversa, conforme más conocimiento se despliega sobre las formas específicas del mundo de vida empresarial, más se expande ese peculiar mundo y modo de vida. El filósofo contemporáneo Alasdair MacIntyre¹ ha sabido resumirlo en una frase: "lo que describen los libros escritos por los teóricos de la organización moderna es, genuinamente, una parte de la práctica gerencial moderna" (p. 86).

Esa es, en resumidas cuentas, la historia de los estudios de organizaciones. Pienso, no obstante, que esa relación circular es viciosa o perniciosa para el ser humano. ¿Por qué? Pues bien, **el modo y mundo de vida organizacional ha sido el pilar fundamental a partir del cual se ha estructurado la separación, ya casi definitiva, entre el mundo de lo moral y el mundo fáctico en desmedro del primero.** Dicho en términos más explícitos, el modo y mundo de vida organizacional (o empresarial), al inundar la mayor parte de la vida humana en la civilización occidental, nos ha constituido como sujetos creyentes de una enorme ficción moral consistente en lo siguiente: En nombre de la

moral o de la ética, se impone un tipo de relación entre los humanos que valora de modo supremo la noción de utilidad, con sus congéneres operativos efectividad y experticia. El personaje que encarna y despliega con vigor esa ficción moral no es otro que el gerente o directivo de la organización o de la empresa.

*

Siguiendo el argumento de MacIntyre, se puede describir la génesis y el desarrollo del papel primordial que otorgamos a esa ficción moral que es la más característica de la sociedad moderna.

La modernidad ha creado una "ficción peculiarmente gerencial" que radica en el clamor de "poseer una efectividad sistemática para el control de ciertos aspectos de la realidad social" (p. 74). La razón básica por la que la efectividad puede ser vista como moral, se asienta en el hecho de que, aun cuando se presenta como una noción neutra, ella es "inseparable de un modo de existencia humana en el que el ajuste de medios es simultáneamente la manipulación de seres humanos para la obediencia de patrones de comportamiento" (p. 74). Pero, más importante aún, es que la invocación a esa noción permite "al gerente reclamar autoridad dentro del modo manipulador" (p. 74) de las relaciones sociales. Claro está que no es el efecto manipulador el que puede explicar por qué la noción de efectividad pueda entenderse como una ficción. Eso sólo muestra que no es moralmente neutra. Por su parte, la práctica

1 MacIntyre, Alasdair; *After Virtue. A study in moral theory*, Duckworth, London, 2nd. Edition, 1985. En adelante todas las citas se refieren a este texto indicándose sólo el número de página.

gerencial y lo que se dice sobre la efectividad gerencial muestra con claridad "la creencia en que la autoridad y el poder gerencial están justificados porque los gerentes poseen una gran habilidad para hacer trabajar las destrezas y los conocimientos al servicio del alcance de ciertos fines" (p. 75).

¿No será el caso, se pregunta el filósofo, que la efectividad es "una cualidad ampliamente imputada a los gerentes y burócratas -tanto por ellos mismos como por otros- pero, de hecho, es sólo una cualidad que raramente existe aparte de esa imputación" (p. 75)? El que la noción de efectividad -y más concretamente la de *experticia*- opere como una ficción, radica en la inexistencia del fondo de conocimiento en que dicha noción pretende descansar. Ese fondo de conocimiento que haría posible los dos rasgos esenciales del concepto de eficiencia (la aspiración a una neutralidad valorativa y el clamor por un poder manipulador) consistiría en la doble conjugación de "la existencia de un dominio de hechos moralmente neutros sobre los cuales el gerente es experto" y el uso de "generalizaciones fácticas tipo leyes que permiten al gerente ... establecer explicaciones causales y predicciones con las cuales poder moldear, influir y controlar" (p. 77).

Ahora bien, la narrativa de MacIntyre se esfuerza en argumentar cómo esa doble conjugación es clara heredera del pensamiento filosófico de los siglos XVII y XVIII, pensamiento que hizo posible una distinción entre el 'reino de los hechos' y el 'reino de los valores'. Este es el elemento clave del desarrollo de una 'ciencia social' que se ubica a lo largo de un desarrollo progresivo en el que encuentran asiento tanto el estu-

dio como la práctica organizacional. Se trata de un "progreso que, en primera instancia, pasa del ideal de la Ilustración de tener una ciencia social a las aspiraciones de los reformadores sociales; después, de esas aspiraciones a los ideales de la práctica y a las justificaciones de los servidores públicos y de los gerentes; luego, de estas prácticas gerenciales a las codificaciones teóricas de esas prácticas y de las normas que las gobiernan por parte de sociólogos y teóricos de organizaciones; y, finalmente, del empleo de los libros de texto escritos por esos teóricos en escuelas de gerencia y de negocios a la práctica gerencial teóricamente instruida del experto tecnocrático contemporáneo" (p. 86). Tal 'progreso' ha actuado como legitimador de la creencia en un reino de lo fáctico, separado de lo moral, en el que es posible no sólo explicar los fenómenos sociales sino actuar científicamente -racionalmente- sobre su comportamiento. Eso, simultáneamente, ha reforzado la creencia en el descubrimiento y existencia de leyes que permiten predecir el comportamiento de tales fenómenos y, en consecuencia, la creencia de que es posible una firme conducción de ellos hacia un cierto fin.

Esto último no completa todavía el argumento sobre la ficción de la noción de eficiencia. Ocurre también que el discurso prolífico de la gerencia y del éxito organizacional descansa doblemente, por una parte, y como ya se dijo, en los hallazgos de la ciencia social convencida del establecimiento de generalizaciones tipo leyes y, por otra parte, en el importante papel que cumple la impredecibilidad del comportamiento humano. Pero, precisamente, "no hay nada paradójico en

ofrecer una predicción, vulnerable a la manera como lo son todas las predicciones sociales, sobre la permanente impredecibilidad de la vida humana. Subyace a esa predicción la justificación de la práctica y de los hallazgos de las ciencias sociales empíricas y el rechazo de lo que ha sido la ideología dominante de buena parte tanto de la ciencia social como de la filosofía de la ciencia social convencional" (p. 101). Esta característica no niega, de ningún modo, que la noción de eficiencia forme parte del modo manipulador propio de la figura del gerente; sólo desplaza el centro de su fortaleza al juego complejo del uso de un concepto que promete un propósito sin que realmente lo cumpla. Y eso es lo que define, esencialmente, una ficción moral. Del mismo modo ocurre con la noción de control social. Ambas operan, finalmente, como un *enmascaramiento*.

Así, la "creencia en la experticia gerencial es entonces ... la ilusión de un poder que no es de nosotros mismos y que pretende actuar por la rectitud moral" (p. 107). La ficción moral propia de la figura del gerente, "quizás como la más poderosa culturalmente" (p. 76), contribuye junto con otras ficciones morales expresadas por otras figuras en la constitución del cuadro de la moralidad contemporánea; cuadro este conformado como un "teatro de ilusiones" (p. 76), porque la ficción moral opera como "una creencia metafísica que ha sido institucionalizada en nuestras corporaciones" (p. 108).

*

En este marco puedo decir que el libro de Ramsés Fuenmayor, *Interpretando organizaciones*, se sale claramente de

esa lógica de escritura que domina en los textos afines a la gerencia y a las teorías de la organización. Rompe con esa lógica pues no se propone el desarrollo apoloético de la consabida ideología propia del teatro de las ficciones morales. Rompe con esa lógica, pues tampoco se limita a la desconstrucción de la concepción del fenómeno organizacional sin dejar resquicios de apertura positiva. Rompe con esa lógica, finalmente, instaurando un singular curso propio de la actitud científica y de la reflexión filosófica.

El rompimiento con esa lógica puede resumirse del siguiente modo: Fuenmayor presenta al lector, con suma claridad y sobre la base de la teoría de la Sistemología Interpretativa, la interpretación predominante, desde inicios del siglo XX, del fenómeno organizacional. Esa interpretación predominante está resumida en la obra como la 'concepción mecanicista de las organizaciones'. El lector atento descubre con facilidad que la esencia de esa concepción es la dualidad racionalidad-eficiencia. Esa concepción trasunta la aceptación de que la acción humana tiene como raíz ontológica el carácter de poseer una efectividad sistemática para el control de la realidad social.

Sin embargo, la manera en que el autor presenta esa concepción mecanicista no induce al lector a rechazarla. Por el contrario, esa concepción es mostrada de manera que le sirva al lector como punto de partida de un proceso crítico, fundamentado en las capacidades interpretativas que se despliegan en el texto. Tal proceso crítico es conducido a través de la presentación de una concepción interpretativa tanto del fenómeno organizacional como de su estudio. De ese modo

se crea una contraposición con la visión dominante de la acción social, propia de la concepción mecanicista del fenómeno organizacional, según la cual la acción humana se hace plena en la determinación de medios que permitan conducir a fines previamente fijados. La contraposición no es la negación absoluta de esa racionalidad de acuerdo con fines; más bien se trata de una apertura comprensiva en relación con la acción humana.

Tal apertura comprensiva postula que la autenticidad de la acción organizacional por parte del actor depende de su conciencia del sentido de esa acción en el contexto socio-cultural. Así mismo, el estudioso de organizaciones debe estar movido por una clara conciencia política sobre el papel social que juega la organización particular en estudio y, en general, sobre el papel que juega el fenómeno organizacional en la escena de la sociedad contemporánea.

La apertura comprensiva que nos ofrece el libro de Fuenmayor no tiene clausura. No puede ser de otro modo, puesto que el grado de conciencia sobre el sentido socio-cultural del fenómeno organizacional se ofrece como un compromiso con la transformación de la sociedad en la que nos ha sido dado actuar y padecer. Pero esa transformación posible está indisolublemente ligada con el compromiso del

entendimiento de los avatares que la historia ha jugado para hacernos llegar a la sociedad organizacional y del esplendoroso juego del intelecto por imaginar la constitución de otro modo y mundo de vida posible. El esfuerzo intelectual desplegado por el autor, invitando al lector con constancia al razonamiento ordenado, no puede menos que enseñarnos a problematizar de manera profunda ese fenómeno organizacional en el que estamos sumergidos en la actualidad.

El libro *Interpretando organizaciones* representa así uno de esos escasos textos relacionados con la teoría organizacional en el que se combina el rigor del escrito científico con la pasión crítica de la reflexión filosófica. La conjugación de esas dos fuerzas intelectuales va forzando la abierta participación del lector en la elaboración de su propia trama conceptual sobre el tema que abarca la obra. Si se me permite retratar al futuro lector de ese texto a través de mi propia lectura, realizada desde los primeros bosquejos que datan de 1988, diré que ese lector no podrá escapar al ensayo de responderse a sí mismo la pregunta: ¿A qué mundo y modo de vida nos conducimos desde el dominante mundo y modo de vida organizacional que constituye a nuestra sociedad occidental contemporánea?

Jorge Dávila*

* Investigador del Centro de Investigaciones en Sistemología Interpretativa, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Esta presentación se realizó en el marco de la **V Feria Internacional del Libro Universitario** realizada en Mérida en junio de 2002.